

hablando) habeis comunicado conmigo la mordedura, y dadóme el mismo daño, tan llenos de demonios me habeis dexado la imaginacion y el ánimo. *Tyg.* ¿Qué fuera de nosotros si no se hallara remedio á tal desdicha?: viva la verdad eternos siglos, gracias á la razon, que modera semejantes desconciertos, con cuyas luces divinas, y gloriosos esplendores libraremos de la opresion de la mentira infame, sin ser turbados de sus vanos enredos, ni vencidos de sus mordaces discursos.

## EL ACHERONTE DE LUCIANO.

## ARGUMENTO.

*Con razones y exemplos persuade el Filósofo en este diálogo la poca duracion del vivir breve de los hombres: pinta con agudeza las penalidades, disgustos y desasosiegos de la vida: quan facilmente falta la felicidad mas deseada, el bien mas seguro, la riqueza mayor, y el gusto mas pretendido: lo poco que hay que fiar en las grandezas, abundancias y venturas de la tierra; soplos leves, ayres delicados, que adquiridos con desvelos faltan mucho antes de empezar á gozarse, dexando solamente la memoria de haberlos conocido para eterno tormento de no haberlos gozado. Introduce á Acheronte, barquero del infierno, que deseoso de saber los secretos humanos persuade á Mercurio que se los descubra, para juzgar mejor de todos ellos. Importantísima me parece esta lectura, para alcanzar el verdadero conocimiento de la poca duracion de la asistencia humana, y para saber apreciar felicidades tan falibles, y con eso desnudar al alma de afectos tan dañosos, para poder mejor levantar el ánimo y deseos á la duracion de las glorias eternas, que no han de faltar á los que las alcanzaren: porque si es cierto lo de S. Agustin en el Enchiridion, y lo que dice San Isidoro en el lib. 3. de summo bono, que cum gravi dolo reamittuntur, quae cum magno amore habentur: Bien es conocer lo poco que se ha de amar quanto hay humano, porque quando se pierda se sienta menos; para cuyo consuelo no aprovechará poco el que da San Gregorio en el lib. 3. de sus Morales:*

Magna consolatio, dice el Santo, in rerum amissione est, illa tempora ad mentem reducere, quibus nos contigit, res quas perdidimus, non habuisse, ut dum unusquisque intuitur, quod aliquando illa non habuit, dolorem tempore, quod amisit.

## MERCURIO Y ACHERONTE.

*Merc.* ¿De qué ries, Acheronte? y por qué ocasion desamparando tu barca en las riberas infernales del rio de que eres guarda, vienes á ver esta luz de los mortales, siendo tan ageno de tu natural el tratar de los negocios humanos, y el cuidar del trato de los hombres? *Ach.* Qué quieres, Mercurio amigo; los deseos son inaccesibles, pocos saben moderarlos; túvele grande de ver y considerar los tratos de los mortales, las ocupaciones de la vida, y saber los oficios en que la exercitan los hombres á costa de tantos desvelos, tales estudios, y tan inmensos trabajos; y quise apreciar la estima de los bienes temporales que dexan los hombres en la tierra, por cuya falta tan miserablemente se lamentan quando baxan al infierno, pues ninguno se muere que no sea derramando muchas lágrimas por lo que dexa en la vida. Por esto á exemplo de aquel robusto mancebo de Thesalia, pedia á Pluton un dia de descanso, para subir á esta luz, y ver la tierra; y ya que me anuncia sobrada ventura la buena mia en toparme aquí contigo, si acaso no te disgustas de guiar á un peregrino, que falto de conocimiento es piedad mostrarle lo que en el mundo hay digno de saberse, pues á tí nada, por muy dificultoso, se te encubre. *Merc.* Pardiez, barquero amigo, que la ocasion en que vienes no es muy á propósito para que yo te acompañe; porque es forzoso acudir á cier-

tos negocios de importancia para el estado humano, á cuya expedicion me envia con priesa el sumo Júpiter; y si me detuviese en cosas menos importantes, ya tú conoces su ira, y que con razon debo temer un gran castigo en pena de mi descuido, pues al punto me haria vasallo vuestro, digo condenado á escuridad eterna, á tinieblas para siempre, sin dexarme jamas llegar á ver la luz del suelo, ni á gozar la compañía de los Dioses celestiales, ó quando se enfade menos, como le aconteció los dias pasados con Bulcano, tomándome por un pie, me despeñará del cielo, para que despues quede burla y mofa de los que me vieren cojear, sin quedar de provecho para nada. *Ach.* Pues Mercurio amigo, ¿hasme de desamparar, quando mas necesito de tu ayuda, debiéndose el amparo dignamente á los que como yo ahora se hallan huéspedes y peregrinos en la tierra, sin saber donde me vaya, ni sin tener quien me guie? no me persuado á que tú seas tan cruel, siendo mi amigo, y en el oficio de marear, mi compañero; y lo que mas es, tambien legado y embaxador de nuestra infernal república. Acuérdate tambien, ó hijo hermoso de Maya, que no son tan vulgares los servicios que te he hecho, que no merezcan algun agradecimiento y cortesia; pues bien sabes que las veces que navegas el Cocyto nunca te dexé remar, ni te ocupé en que animases la bomba, ni hicieses oficio alguno; antes, como tú sabes, aunque eres robusto y fuerte, ocupas el mejor lugar que hay en mi barca, y durmiendo ó descansando pasas la jornada sin sentimiento alguno, sino es quando hallas alguna de las ánimas parlera y habladora, con quien alegre te entretienes mientras los demas remamos: y yo te guardo el mismo respeto, aunque hagamos solos la navegacion penosa; que tú

descansas de la misma suerte ; quando yo viejo y cansado , braceando con los remos , gobierno la barca solo : pues ahora en pago de estas amistades te ruego por vida de tu padre , mi querido Mercurio , que no me desampares en necesidad tan grande ; porque si tú aquí me dexas , ¿ qué diferencia me harán los ciegos ? ¿ en qué no imitaré á los que nada saben ? Seré sin duda como aquellos que en medio de las tinieblas caminan donde no saben , que temerosamente ponen los pies , y mueven las manos , titubeando en toda accion , temiendo cada movimiento : tal yo en medio de esta luz ( que será mayor desdicha ) andaré sin vista que me guie , temeroso de caer en quanto hallare . Obliguetes esta desventura ( ó Cyleneo mio ) para que me hagas esta gracia ; merced que jamas faltará de mi memoria , como digna de reconocimiento eterno .

*Merc.* Prométote , Acheronte , que el desear darte gusto me ha de costar muchos azotes ; porque es forzoso que me detenga contigo , si quiero complacerte ; y faltar á mis obligaciones , en los tales como yo , descuido digno de castigo : ¿ mas qué he de hacer sino servirte , aunque ésta mi voluntad ha de tener por premio penas y disgustos ? ¿ mas qué discreto se podrá excusar de los justificados ruegos de un amigo ? ¿ ó qué agradecido faltará á la necesidad de quien le remedió las suyas ? : viva eterno en mí el agradecimiento que te debo ( accion noble y valerosa ) , aunque las señales y cardenales del castigo que me espera sirvan de engaños á los que ingratos huyeren de mi exemplo . Quédome en fin á acompañarte , aunque primero he de advertirte que es pensamiento vano querer ver en un dia todas las cosas del mundo con la distincion y calidades que las crió el Altísimo ; accion es esa de infinitos siglos , ocupacion

de

de muchos años ; engaño padecerás notable si pensares lo contrario ; y siendo forzoso el detenernos , serános tu curiosidad de grande daño ; porque á mí me repudiará el soberano Júpiter por fugitivo viendo que me retardo tanto , y tú tampoco cumplirás con tu officio , que ya sabes que en la barca es forzosa tu presencia . ¿ Quién sin tí ( pregunto yo ) quién conducirá las almas á los Elisios bellos ? ¿ á los desiertos oscuros quien las dará paso seguro ? ¿ y quién quietará las ondas turbadas de los infernales ríos ? ; pues si en este tiempo no se fletasen los muertos , claro está el daño que harías al infernal imperio , y que Eaco , portero de aquella tenebrosa orilla , á cuyo cargo está la cobranza de los derechos de aquel horrendo paso , se quejará á Pluton , si por tu culpa no cobrase nada en tantos dias ; así que á tí y á mí nos conviene detenernos poco , y contentarte con ver las cosas principales de la tierra , lo que fuere mas famoso y de mas nombre ; y para esto es forzoso consultar cómo se hará mejor en menos tiempo .

*Ach.* Eso ordena tú , Mercurio amigo ; porque yo , como peregrino en la tierra , no sé lo que en ella pasa .

*Merc.* Forzosa cosa será que nos pongamos en algun puesto eminente , para que desde allí se pueda ver quanto pasa ; y fuera famosa cosa si tú tuvieras gracia para volar al cielo , y con eso nos libráramos de este trabajo ; mas es forzoso tenerle , pues los Dioses inmortales no te dan esta licencia , antes no te es lícito entrar en el real palacio de Júpiter , por haber siempre asistido con las sombras de los muertos , pasándolos en tu barca : busquemos , pues , algun monte que sea muy alto , para que desde su altura especulemos la tierra .

*Ach.* ¿ No sabes tú , Mercurio amigo , lo que yo suelo decir á vosotros quando navegais conmigo , y

le-

levantándose algun temporal furioso, que inquietando la vela descompuestamente hace que las olas presuman cubrir la barca con evidente peligro: temerosos, pues, entonces, como poco prácticos en la navegacion, mandais con priesa que se amaynen las velas, y se recojan las xarcias, para que la barca siga el curso errado del viento, pareciendooos acertado no trabajar contra su furia; y así dais voces y gritos, mas por la afliccion en que el peligro os pone, que porque juzgais quanto mandais por remedio provechoso: pero yo entonces, viejo y experimentado marinero, os mando que os sosegueis, tomando por mi cuenta el daros puerto, fiado en la experiencia que á vosotros os falta. De la misma manera quiero (ó Mercurio) imites tú mi prudencia, y pues en esta ocasion eres el gobernalle de mi intento, guiale por donde mas quisieres, que yo como pasagero poco práctico me estaré quedo, obediente á tu disposicion, sin salir de ella. *Merc.* Muy bien lo dices, Acheronte, y pues á mi disposicion dexas tu gusto, quiero buscar el puesto mas acomodado para dártelo; y pues no es posible excusar la subida de algun monte, ¿quál te parece á tí mas á propósito de quantos desde aquí se miran? Será bueno el monte Caucasó, ó el Parnaso, que es mas alto? ó el que ambos Olimpo?; mas espera, que con acordarme de este monte, me vino á la memoria un buen consejo, que nos estaria harto bien, aunque será menester tu voluntad y trabajo. *Ach.* Sigue la tuya en mandarme, que la mia no saldrá de obedecer. *Merc.* Homero dice que los hijos de Aloe, aquellos gigantes fuertes, siendo solos dos, y muy muchachos, se determinaron en los pasados tiempos á arrancar el monte Osa, y todo con sus raices, ponerle sobre

bre el Olimpo, y sobre este á Pelion, queriendo con esta traza hacer escalera al cielo, y dar pesadumbre á Júpiter, si bien aquellos mozuelos, al fin traidores contra los Dioses inmortales, no lograron sus intentos; porque antes que ellos al cielo llegó el castigo de su ingrato atrevimiento; que pecados contra los Dioses traen tan junta la pena con la culpa, que aun la imaginacion no los dispone quando el castigo los satisface. A nosotros licita nos sería ahora semejante traza (ó Acheronte amigo), pues no la ordenamos para ofensa de los cielos; animémonos á construir un edificio como este, que nos dé comodidad para ver desde su eminencia quanto se halla en la tierra. *Ach.* Y nuestras fuerzas bastarán para vencer dificultad tan grande? ¿quién podrá mover á Pelion y al Osa? *Merc.* ¿Por qué no, Acheronte hermano? ¿por ventura somos mas flacos nosotros que aquellos dos muchachos que bastaron para eso, y mas siendo nosotros Dioses, y ellos hombres? *Ach.* No dudo que podamos; mas quisiera que excusáramos trabajo tan notable, aunque fuera hazaña magnífica y gloriosa. *Merc.* No me espanto que dudes en cosa que es tan facil, y que tú no la alcanzas por rústico, y poco exercitado en valentias poéticas; gracias á Homero, poeta valentísimo, que con dos versos solos venció esta duda, y puso uno sobre otro aquestos montes, dando desde ellos acomodado paso al cielo; no accion incomprehensible, pues Atlante sustenta, como sabes, sobre sus hombros esta gloriosa máquina, teniéndonos á nosotros; cosa mas dificultosa que juntar montes con montes, de que tú no debes espantarte, pues habras oido el valor de Hércules mi hermano, substituto del viejo Atlas en el oficio mismo de sustentar el cielo, pues puso sobre sus hombros tan

grande carga para aliviar al amigo del continuo trabajo de sufrirla. *Ach.* Yo he oido esas maravillas, mas la verdad de ellas la sabreis tú y los Poetas, que yo no quiero averiguar lo cierto contra tantos como lo niegan y lo afirman. *Merc.* Y como que son ciertísimas; y quando no hubiera otra mayor prueba para creerlas que la autoridad de los que nos las dicen, bastaba para el mas necio; porque á no ser así, ¿por qué habian de mentir hombres tan graves? ¿ó á qué propósito nos habian de querer engañar los sabios que las escriben? *Ach.* Dexamos de averiguar materia tan odiosa, y vamos á lo que mas importa á nuestro intento. *Merc.* Empecemos en buen hora, y hagamos buen principio con arrancar de su puesto al monte Pelion, como lo manda Homero, artífice primero de esta maravilla por sus versos, diciendo:

*Pusieron sobre Osa á Pelion frondoso.*

*Ach.* Por Júpiter que está un monte sobre otro con solo pronunciar el verso del Poeta, ¡ó ingenio divino, honor de Grecia! *Merc.* Mira con que facilidad, y quán poéticamente lo hemos hecho, sin que costase trabajo: ahora quiero subir encima de estos montes para ver si de ellos se descubre todo el mundo, ó si será menester añadir mayor altura. ¡Válgame Dios! ¿qué es esto? al pie del cielo nos estamos todavía, porque por el oriente confusamente se divisan Jonia y Lidia, y por el occidente solamente se ve Italia y Sicilia, y hácia septentrion casi solo se parecen las tierras que riega el Istro; y muy apartada á esotra parte, confusamente se divisa Creta. No vemos nada, Acheronte, y así no excusamos poner sobre Pelion á Oeta, y encima de este al Parnaso, para que nada se nos encubra de la tierra. *Ach.* Haz lo que te pareciere, con tanto que no adelgaces tanto el edificio,

cio, cargándole demasiado, que derribemos la obra con el peso, y quedemos despeñados, y nos sea peligrosa la nueva arte de edificar Homérica, quebrándonos las cabezas. *Merc.* Ten buen ánimo, Acheronte, que el edificio será muy seguro, á lo que pienso: tú pon encima de Pelion á Oeta, y yo en su cumbre acomodaré al Parnaso, y verás como nada se nos escapa de la tierra. *Ach.* Ea, ya está puesto Oeta. *Merc.* Pues ya yo pongo al Parnaso: déxame subir ahora: pardiez que se ve todo quanto hay distintamente: sube, Acheronte amigo. *Ach.* Dame la mano, así vivas, que como viejo he menester tu ayuda para subir en edificio tan alto. *Merc.* Verlo todo sin trabajo es imposible: peligro ha de haber en los casos mas difíciles; y quien no le vence, nunca sabe, ni puede ser salir con lo que quiere, estándose seguro de cuidado y de cansancio: necio es quien imagina que solo con imaginarlos ha de vencer dificultades, y ha de tener contentos: daca la mano, y mira no pongas en vago el pie, y deslices por las peñas, que te saldrá cara la curiosidad de ver el mundo. *Ach.* Pardiez, Mercurio, que he subido, aunque trabajosamente. *Merc.* Ahora, pues, ya que Parnaso tiene dos cumbres que le sirven de cabezas, y dista una de otra poco trecho, ponte en la una, y yo ocuparé la otra, y desde allí sentados veremos quanto hay criado. Bien estás ahí, Acheronte: contempla despacio la capacidad del universo, y considera las innumerables cosas de que consta. *Ach.* Ya veo la tierra dilatada y espaciosa, ya un estanque de agua capacísimo, que la sirve de guarnicion por todas partes, ya diviso los montes, ya las sierras, cuya levántada pesadumbre quiere asaltar las estrellas, y dar asiento á las nubes: ya los rios caudalosos, con quien el Cocyto y Flegetonte parecen charcos vulgares, y humildísimos arroyos:

ya veo los hombres tan enanos, que casi no se divisan, ya los albergues en que viven tan pequeños, que parecen nidos cortos, chozas estrechas. *Merc.* Esos que llamas nidos son ciudades grandísimas. *Ach.* Pues según eso de muy poco nos ha servido nuestra cansada diligencia: el tiempo hemos gastado sin provecho, perdido hemos el trabajo, y en vano hemos arrancado de sus puestos al Parnaso con su Castalia docta, al Oeta, y á los otros montes que juntamos, porque nos hemos puesto en tal altura, que ninguna cosa distintamente vemos; y yo, si verdad te digo, deseaba ver, no solo las ciudades y los montes, como pudiera, pintadas, mas quisiera ver los hombres tan claro, que los conozca, y hallarme de todos ellos á tan pequeña distancia, que pudiera ser testigo de lo que hablaban y hacian, así como estabas tú de mí quando me hallaste riendo, y me preguntaste la causa de mi risa, y era porque habia oido muy cerca un graciosísimo suceso, de que mucho me alegraba. *Merc.* ¿Qué era lo que habias oido? *Ach.* Has de saber que llamó un amigo á otro para que cenase con él aquella noche, y él excusándose, dió su palabra que iria la siguiente á ser su huésped, porque aquella era imposible, á causa de mil ocupaciones que tenia; y apartado de allí, teniendo en poco la voluntad del otro, cayó una teja de un tejado, y dándole en la cabeza, le dexó sin vida, y yo estábame riendo de que el muerto no habia cumplido su palabra de ir á cenar con su amigo. Necios mortales, que disponeis del tiempo como si fuera vuestro, regulando las horas á vuestro antojo variable, sin mirar que su dueño le gasta en lo que es servido. Mercurio mio, en resolucion, no veo; y así me parece bien que nos baxemos un poco, para que mejor juzguemos de las cosas. *Merc.* No te fati-

gues, que no faltará remedio para aclararte la vista, y para que sin baxar de aquesta cumbre veas quanto hay en la tierra. *Ach.* A fe que me holgara mucho, por ahorrarme el trabajo que he de tener en baxar, y por lograr el grande que tuve para subir. *Merc.* Yo sé un famoso encantamento que hay en los versos de Homero, con que en un instante te haré lince en la vista. *Ach.* Brava ciencia. *Merc.* Es tan notable, que diciéndote dos versos, jamás tendrás nubes en los ojos, y quedarás con vista milagrosa. *Ach.* Dílos ya, por vida tuya, que deseo ver muchísimo. *Merc.* Estos son: estame atento.

*Las nubes que á tus ojos*

*Tenian cubiertos con espesas nieblas,*

*Desbagan rayos rojos,*

*Para que sin mirar tristes tinieblas,*

*Quando quieto reposes,*

*Conozcas á los Hombres y á los Dioses.*

*Ach.* ¿Qué es aquesto, Mercurio? *Merc.* ¿No ves ya mejor que antes? *Ach.* Veo tanto, que en mi comparacion será ciego el lince mas agudo: enséñame esos versos por tu vida, y respóndeme despues á quanto te preguntare, que en pago de eso, tambien yo, si tú quisieres, te diré versos de Homero, para que sepas que no desecho su elegancia, ni soy idiota. *Merc.* Calla, así vivas, ¿cómo habias de saber cosa de quantas hizo aquel Poeta, siendo tú marinero, y no sabiendo mas que gobernar los remos y conducir la barca á las riberas? *Ach.* Blasfemias son contra el arte quantas dices, porque quando, despues de muerto, yo le paseaba en mi barca, le oi cantar muchos versos, y muchos se me quedaron en la memoria desde entonces: por señas, que yendo navegando fue causa su poesia de que padeciésemos tormenta, porque despues que empezó á cantar una tris-

tí-

tísima canción , no muy gustosa para los que ocupábamos el vaso , forzado el Dios Neptuno de la dulzura de los versos , y de la eficacia del poema, llamó á las nubes presuroso , y revolviendo el tridente por las inquietas aguas , formó crueles tormentas , alterando el mar de suerte que casi nos tuvo perdidos el temporal furioso , la escuridad del cielo y la fuerza de las aguas ; y sin duda nos fuéramos á pique , si el mismo Homero , ya entre las últimas ansias , entre las bascas postreras , no procurara quietar al Dios Ceruleo con amigables versos , y con canciones alegres , hablando á Scila, entreteniéndolo á Charibdis , y quietando al Cyclope , que ya ayrados con la primera eficacia de sus voces , á mas andar buscaban nuestro daño.

*Merc.* Segun eso no sería dificultoso guardar algunos versos de tanto vómito. *Ach.* Muchos sé por mi vida ; pero dime , ¿quién es aquel que desde aquí se divisa , hombre fornido , grande y dispuesto , de feroz semblante , al parecer astuto y cauteloso , y tal , que él solo podrá vencer qualquier batalla ? *Merc.* Este es Milon Crotoniata, valentísimo luchador ; á quien los Griegos encarecen tanto , porque tomando un toro sobre el hombro pudo andar con él setenta pasos , sin que nadie le ayudase á ponerle ni á llevarle. *Ach.* ¿Y aqueso es mucho , Mercurio ? por cierto , mayor alabanza se me debe á mí , pues de aquí á poco llevaré al mismo Milon en mi barca , quando vencido de la muerte (general adversario de quanto vive humano) baxare á nuestras estancias , adonde le aprovechará tan poco su valor y fuerza , que caerá sin saber de su caída , y será derribado sin pensar que le derriban : entonces sí que le conduciré yo lleno de lágrimas y penas por las estigias aguas. Con la memoria de estos triunfos , de estas alabanzas y coronas , goce descuidado ahora la

la admiracion de Grecia , el aplauso de la patria, estando tan soberbio porque puede llevar un toro á cuestras , que dentro de pocos dias se habrá pasado la vanidad de estos aplausos , y valdrá tan poco , que no se acuerde de él nadie : ¿quién pensará en él , Mercurio , ya que ahora , olvidado de la muerte , no se acuerda de su término infeliz ? *Merc.* Muy fresco estás , Acheronte , ¿piensas que él sabe lo que es muerte , ni cree que puede llegar , ni marchitarse aquella flor de su juventud que goza ? *Ach.* Pues dexémosle , si te parece , en ese engaño , que no tardará en llegar el tiempo en que de él me he de reir , quando estuviere en mi barca , sin poder llevar á cuestras ni un toro ni una pulga. Y dime , ¿quién es aquel varon grave y severo , que venerado de aquella muchedumbre asiste á tantos ? ¿aquel , que por el traje, mas que Griego parece extrangero y peregrino ? *Merc.* Aquel que me señalas , Acheronte amigo, es Cyro , hijo de Cambises , que el Imperio que antiguamente tenian los Medos pasó á los Persas, el que poco ha venció á los Asyrios , y ganó á Babilonia con su esfuerzo , valeroso en todo , y fuerte : mira el crecido ejército que junta para pasar en Lydia con determinacion de vencer á Creso, y de sujetar á su Imperio tantos Reyes. *Ach.* Y dí, Mercurio , ¿adónde está aqueso Creso que dices ? *Merc.* Vuelve á mirar hácia el lado derecho atentamente , y verás una riquísima ciudad cercada de tres murallas. *Ach.* Ya la veo : hermosos edificios tiene. *Merc.* Aquesa es Sardis , y en aquellos magníficos palacios verás al mismo Creso , que desde el trono Real está disputando con Solon , Filósofo Ateniense. *Ach.* Ya le veo : notable riqueza tiene : con gran soberbia se sirve. *Merc.* ¿Quieres que escuchemos lo que los dos están hablando ? *Ach.* Holgaria mucho de oirlos. *Merc.* Pues es-

cucha, y verás como se oye. *Cres.* O amigo Atheniense, ya que has visto mis riquezas y tesoros, la cantidad grande de oro puro, acendrado y nativo, tantas joyas y piedras preciosísimas, dime, así vivas, ¿quál hombre tienes por mas bienaventurado entre los hombres? ¿quál en tu estimacion es el mas dichoso de los mortales? *Acb.* ¿Qué será lo que responderá el Filósofo, Mercurio amigo? *Merc.* No te fatigues barquero, que yo te aseguro, que no diga cosa que no sea digna de memoria: óyete, que ya responde. *Sol.* En el mundo muy pocos hay bienaventurados y dichosos: yo á lo menos no conozco muchos, y entre ellos juzgo por mas felices y por de mejor fortuna á Cleobis y Bitonés, hijos de la Sacerdotisa. *Acb.* ¿Dice, por ventura, los de aquella Sacerdotisa Argiva, que despues de haber llevado á su madre hasta el lugar sagrado, tirando ellos mismos del carro en que iba sentada, ambos valerosamente se quitaron la vida, no pudiendo resistir al dolor y ausencia de la que amorosamente les habia criado y dado el ser que tenian? *Merc.* Esos son sin duda, mas escucha lo que hablan. *Cres.* Sean esos los mas bienaventurados, como dices: tengan en buenhora el primer grado en la felicidad humana; ¿pero quién tendrá el segundo? *Sol.* Telo, Atheniense, hombre de honestidad notable, y que gloriosamente dió su vida por la defensa de la patria. *Cres.* Y dime, mal considerado Filósofo, ¿no te parezco yo mas bienaventurado que el que dices? *Sol.* O, Creso amigo, aun ahora es muy dudosa cosa determinar lo, pues aun no has llegado al término de la vida, fin adonde se conocen las que son felicidades, las que propiamente se llaman dichas; que si la señal mas cierta de la bienaventuranza es la misma muerte, ¿cómo se juzgará, si

ha

ha de tenerla quien no ha acabado la vida? El vivir guiado honestamente al término postrero, sin ceder de los principios loables, ni sin faltar á los fines, descubre la bienaventuranza, despues que vence el valor tan difíciles estorbos, tan grandes dificultades; forzosas pensiones de nuestra natural flaqueza, y de quien tan mal sabe librarse de la consistencia humana. *Acb.* Ahora sí, ó Solon prudente, que juzgas como tal de cosa tan difícil, y no te olvidas de nosotros, pues haces juez á nuestra barca de questões tan dudosas: mas dime, Mercurio amigo, ¿quién son aquellos hombres que envia Creso fuera de su palacio, y qué es lo que llevan en los hombros? *Merc.* Envia ladrillos de oro al Templo de Apolo Pytio, ofrenda sagrada de un oráculo que tuvo, por quien quizá perderá la vida en breve; que ofenden mucho á los Dioses los hombres demasadamente dados á tales adivinaciones, y él es tan amigo de ellas, que cuelga todo su gobierno, y dispone su vivir de semejantes sentencias. *Acb.* ¿Y es oro aquel metal que relumbra, de color amarillo y reluciente? ¿pardiez que es esta la primera vez que le veo, si bien es verdad que he oido nombrarle muchas. *Merc.* Este es aquel tan celebrado, tan estimado y querido, causa de tantos desasosiegos, enemistades, guerras y desventuras. *Acb.* Por cierto yo no le hallo razon para ser tan estimado, si ya no es porque los que lo llevan van tan cargados con ello. *Merc.* Mal sabes tú, barquero, las guerras que cuesta, las enemistades que causa, á las trayciones que obliga, las leyes que quebranta, las obligaciones que olvida, los testimonios que levanta, la sangre que vierte, los juramentos que dice, las prisiones que guarda, las dificultades que vence, las amistades que acaba, la paz que



quita, las libertades que aprisiona, les honras que mancha, las trayciones que piensa, y las muertes con que acaba la codicia insaciable de este metal precioso: atrévase á los soberbios mares, hallando paso seguro en la inestabilidad de su elemento; midiendo la distancia á los dos polos en frágiles maderas y delgados lienzos, halla seguro paso la comunicacion de las mas remotas provincias, de las mas distantes regiones, vendiendo preciosas libertades, y consumiendo las vidas: ¿qué no intentan los hombres por tenerle? ¿y qué no cometen si le alcanzan? él es el principal apoyo de la presuncion humana, el mayor fundamento de la locura mas loca, y de la soberbia mas presumida. *Ach.* Todo eso causa el oro, Mercurio mio; por cierto en mi estimacion muy poco mas es que el cobre. *Merc.* Bien se ve que no sabes el valor que tiene. *Ach.* Ya he dicho que sola esta vez le he visto: al cobre muchas, porque las ánimas que paso á la otra vida (como tú sabes) me da un cornado cada una, tasa sentada del flete. *Merc.* Verdad dices, Acheronte, mas en la tierra se estima en menos el cobre, porque se halla en mas copia, y por ser menos la del oro es mas estimado: las cosas raras tienen generalmente mayor estimacion que las ordinarias y vulgares: del oro se halla poco en comparacion de lo mucho que hay de otros metales: búscase por minerales hondísimos á costa del continuo trabajo de los hombres, que puestos á mil peligros por buscarle, hallan poca cantidad despues de largos cuidados: por eso se estima de todos, llegando el oro á la mayor reputacion y grandeza de quanto vemos criado; y aunque tambien se halla sobre la tierra, como el plomo y otros metales, es siempre en menor cantidad que quantos conoce la diligencia humana. *Ach.* Nota-  
ble

ble vanidad de los mortales: locura sin comparacion de los vivientes: ¿qué es ver quán desenfre-  
nadamente se van tras cosa tan amarilla y tan pesada, las dificultades que atropellan por hallarle, y los trabajos que pasan por tenerle? ¿quién no se espanta de la codicia humana? ¿quién nó de su locura y desvarios? espantado me dexa lo que dices. *Merc.* No así se espanta Solon; porque segun se puede saber de su semblante, ni le maravilla mucho el oro, ni muestra estimarlo en tanto, porque se burla de la riqueza de Creso, y del presente, que con tal soberbia y vanagloria hace al Templo de Apolo, engradeciendo la ofrenda. *Ach.* Parece que habla de esa materia con el mismo Creso. *Merc.* Así es sin duda: estemos atentos á lo que dicen uno y otro. *Sol.* Dime, Creso, ¿piensas acaso, que Apolo ha menester tus riquezas, ó necesita de tus ladrillos de oro? *Cres.* Por Júpiter que lo pienso, porque en quantas riquezas adornan en Delfos la grandeza de su famoso Templo no hay ofrenda tan magnífica como esta que yo le envio. *Sol.* ¿Luego, segun tu opinion, tambien te parecerá que con aqueste presente haces al Dios en todo bienaventurado, por hacerle señor de estos ladrillos ricos, y que en su nombre, y á tu memoria, se cuelguen entre las muchas riquezas de su Templo? *Cres.* ¿Pues en eso pones duda? *Sol.* Válgame el Cielo: ¿tan gran pobreza hay en él (sácate de lo que dices), que quando los Dioses han menester alguna suma de oro es forzoso llevárselo de Lydia? *Cres.* ¿Pues dónde se halla mayor cantidad de ese metal precioso? ¿dónde si no en nuestra tierra produce alguna mas riquísima abundancia? *Sol.* ¿Dime tambien, por tu vida, si acaso se cria hierro entre tanto oro como se halla en Lydia? *Cres.* Sé que se ha-  
Q 2